

Laudate

BOLETÍN DE NUESTRA SEÑORA DE LA CRISTIANDAD-ESPAÑA



OCTUBRE

Nº 61



Un siglo tras la institución de la fiesta de Cristo Rey
Julen Erro, Jefe de Capítulos de NSC-E.

«Es una escuela de virtudes» —Experiencia NSC-E
D. Agustín, Capítulo Santa Teresa.

Vida de san Efrén (II)
Autor anónimo.

Síguenos en nuestras redes sociales



Queridos peregrinos,

Al acercarnos al final del mes de octubre, la Iglesia nos invita a contemplar a Nuestro Señor Jesucristo como Rey del universo y de todas las sociedades humanas. La fiesta de Cristo Rey, que celebraremos el último domingo del mes, nos recuerda una verdad fundamental de nuestra fe: Cristo no es Rey únicamente de las almas, de las familias o de la intimidad de nuestros corazones, sino también de las naciones y de la vida pública. Nada de lo que pertenece al hombre puede quedar al margen de su soberanía, pues todo ha sido creado por Él y para Él.

El Santo Padre Pío XI, en su encíclica *Quas Primas*, advertía de que el alejamiento de Cristo y de su santa ley estaba en la raíz de muchos de los males que afligían a la sociedad. Frente a quienes buscan la paz mediante acuerdos humanos que prescinden de Dios, nos recordaba que la verdadera paz solo puede asentarse firmemente cuando se reconoce el señorío de Jesucristo. Como afirma el Papa, «no hay medio más eficaz para restablecer y vigorizar la paz que procurar la restauración del reinado de Jesucristo». Allí donde Cristo reina, la justicia encuentra su fundamento, la caridad alcanza su plenitud y la paz deja de ser una simple ausencia de conflictos para convertirse en fruto del orden querido por Dios.

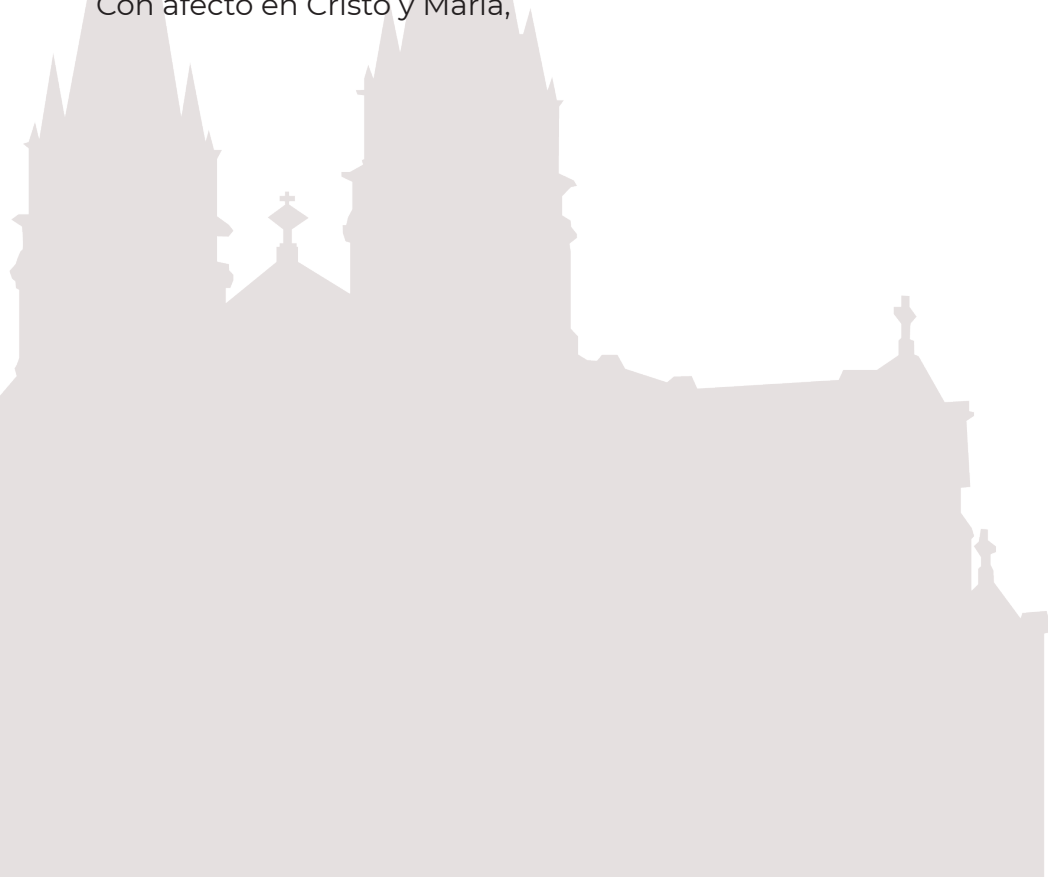
Esta enseñanza no puede quedarse en una consideración teórica. La solemnidad de Cristo Rey nos invita a examinar si Él ocupa verdaderamente el primer lugar en nuestras vidas, si su ley orienta nuestras decisiones y si estamos dispuestos a trabajar, cada uno según su vocación, para que su verdad y su caridad iluminen también nuestra sociedad. La restauración de todas las cosas en Cristo comienza siempre por la conversión de cada uno de nosotros.

Con este mismo espíritu, quisiera recordaros el próximo Encuentro de Jóvenes de Nuestra Señora de la Cristiandad, que tendrá lugar del 6 al 8 de noviembre. Será una nueva ocasión para encontrarnos, profundizar en nuestra fe, crecer en la vida litúrgica y fortalecer los lazos de amistad cristiana. Os animo a participar y, especialmente, a darlo a conocer a otros jóvenes que puedan beneficiarse de estos días de formación y convivencia. Podéis encontrar toda la información en nuestra página web, pinchando **aquí**.

Que la próxima fiesta de Cristo Rey renueve en nosotros el deseo de que su reinado se extienda a todos los ámbitos de nuestra vida. Pidamos a la Santísima Virgen María, fiel servidora del Señor, que nos enseñe a recibir con docilidad la voluntad de su Hijo y a trabajar con generosidad para que Cristo reine en España y en el mundo entero.

Con afecto en Cristo y María,

D. Federico Marfil Mur
Capellán director de NSC-E



UN SIGLO TRAS LA INSTITUCIÓN DE LA FIESTA DE CRISTO REY

D. Julen Erro, Jefe de Capítulos de NSC-E

El pasado año 2025 se cumplió el primer centenario de la publicación de la encíclica *Quas Primas* de Pío XI, que instituyó la fiesta litúrgica de Cristo Rey y la fijó para el último domingo de octubre. Habiéndose publicado aquella encíclica el 11 de diciembre de 1925, la primera ocasión en la que pudo celebrarse la fiesta en dicha fecha fue el domingo 31 de octubre de 1926, si bien el propio Pío XI ordenó hacer ya el 31 de diciembre de 1925 la renovación de la consagración del género humano al Sagrado Corazón, fijada para realizarse en adelante en la fiesta de Cristo Rey.

Dado que al final de este mes se cumplirá el centenario de la primera celebración de esta festividad (que caerá este año el domingo 25 de octubre), hemos creído oportuno traer brevemente a colación el contexto y los antecedentes de la encíclica que la instituyó.

Es cierto que la expresión «reinado social de Jesucristo», y otras semejantes, no parecen registrarse antes del siglo XIX, pero, como trataremos de mostrar, no es sino la forma en que viene a presentarse, en sentido polémico, frente al laicismo moderno, la doctrina inmemorial de la Iglesia acerca de la recta constitución de la comunidad política y de sus relaciones con la Iglesia.

Suele citarse como precursor del uso de dicho término al jesuita francés Henri Ramière (1821-1884), fundador de la publicación *Le Messager du Cœur de Jésus* (posteriormente, comenzaría a publicarse en España una revista de idéntico signo bajo el nombre de *El Mensajero del Corazón de Jesús*). En nuestra patria, puede citarse al sacerdote catalán, canónigo del Sacromonte de Granada, don José Gras y Granollers (1834-1918), fundador en 1866 de una asociación denominada «Academia y Corte de Cristo» y, en 1876, del instituto religioso de las Hijas de Cristo Rey.

En cualquier caso, con independencia del origen de la expresión, resulta manifiesto que la doctrina expresada por ella es muy anterior, así como que había venido explicitándose por el



Cristo Rey de reyes y Sumo Sacerdote. Anónimo, ca. 1600. Témpera sobre tabla. Extraído de Wikimedia Commons.

Magisterio durante el siglo precedente frente al auge de las tendencias secularizadoras triunfantes en las revoluciones liberales (continuadoras, en parte, preciso es decirlo, de tendencias semejantes de signo galicano o regalista ya manifestadas por las monarquías absolutas, si bien ahora con un carácter marcadamente anticatólico).

El propio Pío XI indica en *Quas Primas*: «Juzgamos peste de nuestros tiempos al llamado laicismo con sus errores y abominables intentos; y vosotros sabéis, venerables hermanos, que tal impiedad no maduró en un solo día, sino que se incubaba desde mucho antes en las entrañas de la sociedad»¹. En paralelo, también el Magisterio eclesiástico venía oponiéndose a tales errores desde mucho antes. La propia encíclica continúa afirmando que

¹ Pío XI, Carta enc. *Quas Primas* (11 de diciembre de 1925).

«¿Y quién no echa de ver que ya desde fines del siglo pasado se preparaba maravillosamente el camino a la institución de esta festividad? Nadie ignora cuán sabia y elocuentemente fue defendido este culto en numerosos libros publicados en gran variedad de lenguas y por todas partes del mundo; y asimismo que el imperio y soberanía de Cristo fue reconocido con la piadosa práctica de dedicar y consagrar casi innumerables familias al Sacratísimo Corazón de Jesús. Y no solamente se consagraron las familias, sino también ciudades y naciones. Más aún: por iniciativa y deseo de León XIII fue consagrado al Divino Corazón todo el género humano durante el Año Santo de 1900»².

Es común citar como más señeros entre los primeros documentos pontificios de condena del secularismo liberal la encíclica *Mirari Vos* (15 de agosto de 1832), de Gregorio XVI, así como la encíclica de Pío IX *Quanta Cura* (8 de diciembre de 1864), con el célebre *Syllabus errorum* como anexo. Lo cierto es que se podrían citar documentos anteriores, y remontarnos hasta las condenas de Pío VI al proceso revolucionario francés (breve *Quod aliquantum*, de 10 de marzo de 1791, etc.) e incluso más allá.

Pero será León XIII quien, además de condenar los errores contrarios, elaborará todo un corpus doctrinal destinado a exponer la enseñanza de la Iglesia en materias sociales y políticas. Ya en la primera encíclica de su pontificado, *Inscrutabili Dei Consilio*, afirmaba que los males que afligen al género humano «tienen su causa principal en el desprecio y olvido de aquella santa y augustísima autoridad de la Iglesia, que preside al género humano en nombre de Dios, y que es la garantía y apoyo de toda autoridad legítima»³. En la posterior encíclica *Diuturnum Illud*, decía: «Por el contrario, las teorías sobre la autoridad política, inventadas por ciertos autores modernos, han acarreado ya a la humanidad serios disgustos, y es muy de temer que, andando el tiempo, nos traerán mayores males. Negar que Dios es la fuente y el origen de la autoridad política es arrancar a ésta toda su dignidad y todo su vigor»⁴.

En la encíclica *Immortale Dei*, sobre la constitución cristiana del Estado, enseña León XIII contra el mismo laicismo que combatiría posteriormente Pío XI que

«es evidente que el Estado tiene el deber de cumplir por medio del culto público las numerosas e importantes obligaciones que lo unen con Dios. [...] Los hombres no están menos sujetos al poder de Dios cuando viven unidos en sociedad que cuando viven aislados. [...] Por esta razón, así como no es lícito a nadie descuidar los propios deberes para con Dios, el mayor de los cuales es abrazar con el corazón y con las obras la religión, no la que cada uno prefiera, sino la que Dios manda y consta por argumentos ciertos e irrevocables como única y verdadera, de la misma manera los Estados no pueden obrar, sin incurrir en pecado, como si Dios no existiese, ni rechazar la religión como cosa extraña o inútil, ni pueden, por último, elegir indiferentemente una religión entre tantas»⁵.

En estas últimas palabras de León XIII, vemos ya sintetizada la doctrina que, más adelante, Pío XI presentará bajo la rúbrica de la realeza social de Nuestro Señor Jesucristo. El mismo León XIII, en la encíclica *Tametsi Futura Prospicientibus*, recordará que «debe, pues, en toda sociedad humana estar en vigor la ley de Cristo, de suerte que no tenga carácter privado solamente, sino público»⁶, para terminar en su último párrafo con una frase tan rotunda como la siguiente, que iluminaba ya el camino hacia la formulación doctrinal posteriormente elaborada por Pío XI: «De lo que se ha llamado derechos del hombre demasiadas cosas ha oído el pueblo; oiga alguna vez por fin, algo de los derechos de Dios»⁷.

El papa san Pío X es recordado, entre otros aspectos, por la condena del modernismo, y es especialmente reseñable en este sentido la encíclica *Pascendi Dominici Gregis* (8 de septiembre de 1907). En materia de doctrina política, resulta muy ilustrativo este párrafo de *Notre charge apostolique*, que da por plenamente asentado el corpus doctrinal expuesto por León XIII a lo largo de su pontificado:

² *Ibid.*

³ LEÓN XIII, Carta enc. *Inscrutabili Dei Consilio* (21 de abril de 1878).

⁴ LEÓN XIII, Carta enc. *Diuturnum Illud* (29 de junio de 1881).

⁵ LEÓN XIII, Carta enc. *Immortale Dei* (1 de noviembre de 1885).

⁶ LEÓN XIII, Carta enc. *Tametsi Futura Prospicientibus* (1 de noviembre de 1900).

⁷ *Ibid.*

«No, Venerables Hermanos —preciso es reconocerlo enérgicamente en estos tiempos de anarquía social e intelectual en que todos sientan plaza de doctores y legisladores—, no se edificará la ciudad de modo distinto de como Dios la edificó; no se edificará la ciudad si la Iglesia no pone los cimientos y dirige los trabajos; no, la civilización no está por inventar ni la «ciudad» nueva por edificarse en las nubes. Ha existido y existe; es la civilización cristiana, es la “ciudad” católica. No se trata más que de establecerla y restaurarla sin cesar sobre sus fundamentos naturales y divinos contra los ataques, siempre renovados, de la utopía malsana, de la rebeldía y de la impiedad: *Omnia instaurare in Christo*»⁸.

El pontificado de Pío XI comenzó en febrero de 1922, cuando todavía se dejaban sentir las devastadoras consecuencias de la Primera Guerra Mundial. Al igual que lo había hecho su inmediato predecesor, Benedicto XV, Pío XI insistió en que la verdadera paz sólo podría obtenerse como fruto del retorno de los individuos y de las sociedades al seno de la Iglesia. Este era el sentido del lema que tomó para su pontificado: *Pax Christi in regno Christi*. Así, en *Ubi Arcano*, la primera encíclica de su pontificado, afirmaba:

«Síguese, pues, que la paz digna de tal nombre, es a saber, la tan deseada paz de Cristo, no puede existir si no se observan fielmente por todos en la vida pública y en la privada las enseñanzas, los preceptos y los ejemplos de Cristo: y una vez así constituida ordenadamente la sociedad, pueda por fin la Iglesia, desempeñando su divino encargo, hacer valer los derechos todos de Dios, lo mismo sobre los individuos que sobre las sociedades. En esto consiste lo que con dos palabras llamamos Reino de Cristo. [...] De todo lo cual resulta claro que no hay paz de Cristo sino en el reino de Cristo, y que no podemos nosotros trabajar con más eficacia para afirmar la paz que restaurando el reino de Cristo»⁹.

En la misma encíclica, tras reiterar la condena del modernismo dogmático ya realizada por San Pío X, precavía Pío XI contra lo que llamaba «una especie de modernismo moral, jurídico y

social, que reprobamos con toda energía a una con aquel modernismo dogmático»¹⁰, con lo que se refería a aquellos que consideraban superadas las enseñanzas de sus predecesores en materias sociales y jurídico-políticas.

Con la intención, precisamente, de hacer frente a ese modernismo jurídico y social y, asimismo, de contribuir al establecimiento de la paz de Cristo en el reino de Cristo, publicó Pío XI la encíclica *Quas Primas* al terminar el Año Santo de 1925. En ella, tras afirmar que «Ha sido costumbre muy general y antigua llamar Rey a Jesucristo»¹¹, explicaba que esta realeza se extiende tanto al plano espiritual como al temporal, abarcando tanto a los individuos como a las sociedades: «No se nieguen, pues, los gobernantes de las naciones a dar por sí mismos y por el pueblo públicas muestras de veneración y de obediencia al imperio de Cristo si quieren conservar incólume su autoridad y hacer la felicidad y la fortuna de su patria»¹².

Por todo ello, el Papa creía oportuno instituir la nueva fiesta litúrgica de Cristo Rey para reafirmar esta doctrina y ofrecer al mundo la única medicina que podía salvarlo: «Y si ahora mandamos que Cristo Rey sea honrado por todos los católicos del mundo, con ello proveeremos también a las necesidades de los tiempos presentes, y pondremos un remedio efficacísimo a la peste que hoy inficiona a la humana sociedad. Juzgamos peste de nuestros tiempos al llamado laicismo con sus errores y abominables intentos»¹³.

En definitiva, Pío XI presenta la realeza social de Nuestro Señor Jesucristo en perfecta continuidad con la doctrina de los pontífices precedentes, que habían condenado las ideas que pretendían sustraer a los individuos y a las comunidades políticas del suave yugo de Cristo. Además, al igual que sus predecesores, presentaba esta doctrina como el único remedio para los diversos males que afligían al mundo moderno. Sabemos que su llamada no fue escuchada y que la guerra volvió a golpear a Europa menos de quince años después de la publicación de la encíclica.

⁸ SAN Pío X, *Notre charge apostolique* (23 de agosto de 1910).

⁹ Pío XI, *Ubi Arcano* (23 de diciembre de 1922)

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ Pío XI, *Quas Primas* (11 de diciembre de 1925)

¹² *Ibid.*

¹³ *Ibid.*

El cambio que, con ocasión de la reforma litúrgica postconciliar, tuvo lugar tanto en la fecha como en algunos de los textos de esta festividad litúrgica, conllevó unos cambios de énfasis que parecen ir en la línea del cambio de acento operado en la enseñanza y predicación sobre estas cuestiones.

En cualquier caso, a través de aquellos de sus hijos que continúan usando los libros litúrgicos tradicionales del Rito Romano, la Iglesia volverá a pedir a Dios el último domingo de octubre que todos los pueblos se sometan al suavísimo imperio de Jesucristo: *ut cunctæ familiæ Gentium, peccāti vúlnerē disgregáte, ejus suavíssimo subdántur império*¹⁴.

¹⁴ Oración colecta de la misa de Cristo Rey.

«ES UNA ESCUELA DE VIRTUDES» —EXPERIENCIA NSC-E—

D. Agustín, Capítulo Santa Teresa



Fotografía tomada durante la VI peregrinación NSC-E, publicada en Infovaticana.

Agustín y María Ángeles llevan casi veinte años casados, tienen cinco hijos y proceden de familias católicas. Aunque ambos vivieron en la adolescencia una etapa de cierto alejamiento de la fe, terminaron reencontrándose con ella y se conocieron precisamente en una parroquia. Hoy, la Peregrinación Nuestra Señora de la Cristiandad se ha convertido en una de las fechas más importantes del calendario familiar.

La sexta edición concluyó el lunes 27 de julio con la llegada de cerca de 1 700 peregrinos al Santuario de Nuestra Señora de Covadonga, tras recorrer durante tres días casi cien kilómetros desde Oviedo. La marcha estuvo marcada por la oración, la penitencia, la convivencia y la celebración de la liturgia tradicional.

«Lo primero que hago cuando estreno la agenda en enero es marcar los días de la

peregrinación», reconoce María Ángeles. Para el matrimonio, esos tres días son una ocasión de oración, sacrificio, formación y vida familiar que esperan durante todo el año.

Su historia comenzó hace seis años, cuando una prima de María Ángeles y su marido participaron en la primera edición. A su regreso hablaban con tal entusiasmo de lo vivido que despertaron su curiosidad. «Ella venía radiante, diciendo que había visto la grandeza de la Iglesia», recuerda María Ángeles. Desde entonces, la familia no ha faltado ningún año.

Tres días de peregrinación hasta Covadonga

Inspirada en la tradicional peregrinación de Pentecostés entre París y Chartres, Nuestra Señora de la Cristiandad se ha consolidado como la principal convocatoria vinculada al *usus antiquior* en España. La edición de este año comenzó con una Hora Santa en la catedral de Oviedo y, al día siguiente, festividad de Santiago Apóstol, los peregrinos partieron hacia Covadonga distribuidos en cuarenta capítulos.

Durante el recorrido rezaban el rosario, escuchaban meditaciones espirituales y asistían cada día a la Santa Misa según la forma extraordinaria del rito romano que era celebrada en los distintos puntos del recorrido, aunque no pudo celebrarse en el punto de partida en la Catedral de Oviedo ni a su término en el Santuario de Covadonga.

Un descubrimiento progresivo de la liturgia tradicional

La relación del matrimonio con la Misa tradicional fue progresiva. María Ángeles quedó cautivada antes por su belleza, mientras que Agustín necesitó más tiempo para comprenderla. Al principio la veía como algo «exótico», propio de una sensibilidad distinta de la suya, pero con los años empezó a descubrir en ese ambiente una fe más sólida, formada e íntegra.

«En ese ambiente se respira algo que, en general, no se respira fuera», explica él. Destaca la unión entre fe personal, familia, sociedad y patria, mientras que María Ángeles subraya la belleza de la liturgia: el cuidado de los altares, la solemnidad de los cantos, el silencio de los fieles y la presencia de multitud de sacerdotes venidos de diversidad de lugares.

«Cada gesto es bellissimo. Todo está muy cuidado», señala ella. «Pero no es solo belleza. Es una fe basada en la razón, en la formación, en la doctrina de siglos y en la vida de los santos». Agustín reconoce que incluso los largos cantos

solemnes, que antes podían resultarle pesados, hoy le ayudan al recogimiento y a la oración interior.

Cinco hijos y cinco formas de peregrinar

Las familias con niños pueden participar en itinerarios adaptados. Agustín y María Ángeles realizan habitualmente con sus hijos las dos etapas centrales de cada jornada, unos catorce kilómetros diarios. En la edición de 2026 se incorporó además una «minirruta» para familias con niños pequeños, accesible para carritos de bebé y conectada mediante autobuses con el resto de la peregrinación.

En su familia, cada hijo ha ido viviendo todo de una forma distinta. Los mayores acudieron al principio movidos por la presencia de otros familiares; más tarde participaron con cierta resistencia, pero el crecimiento del ambiente juvenil ha cambiado su actitud. La hija mayor, de 17 años, este año ha terminado diciendo que el próximo quiere hacer la peregrinación completa.

Los pequeños también encuentran su lugar: uno de los hijos disfruta sirviendo como acólito y la menor participa con entusiasmo en las actividades y catequesis infantiles. Para sus padres, uno de los grandes frutos es que los niños y jóvenes descubren familias que viven la fe de una manera semejante y comprueban que «no somos solamente nosotros los raros».

Cuando ya no quedan fuerzas

La peregrinación no es una excursión cómoda. Se pasa calor o frío, puede llover en ocasiones, hay falta de sueño, los caminos a veces son difíciles y hay momentos en los que los niños no quieren avanzar. María Ángeles explica que muchas veces no les falta capacidad física, sino motivación. Entonces aparece un amigo, una conversación o una pequeña ayuda que les permite seguir.

Agustín recuerda una jornada en la que uno de sus hijos estaba agotado y apenas quería continuar. Como ya no podía cargarlo, le propuso ir contándose chistes y finalmente logró animarle. En otra ocasión, una peregrina se acercó al niño, conversó con él y consiguió que terminara la etapa: «nos salvó la jornada», recuerda María Ángeles.

Ese espíritu de ayuda se repite durante todo el camino: jóvenes que cargan a niños, desconocidos que acompañan a quienes se quedan rezagados y familias que comparten agua, comida o una conversación.

«No es para pasarlo bien, se disfruta en un sentido profundo»

Antes de partir, un familiar deseó a Agustín que lo pasaran bien. Aquella frase le hizo pensar: «Me di cuenta de que el objetivo no era pasarlo bien», afirma, «esto se disfruta en un sentido profundo, pero en sentido humano hay momentos en los que se pasa mal».

El cansancio, el barro, los pies doloridos, las tiendas mojadas o la falta de comodidades forman parte de un sacrificio libremente asumido. Para Agustín, esa experiencia enseña que la vida no consiste solo en buscar comodidad. «Es una escuela de virtudes», resume. Su hija mayor coincide: el esfuerzo ayuda a superarse y a prescindir durante unos días de lo accesorio.

Una meditación comparó el camino hasta Covadonga con el camino al cielo: un trayecto con momentos buenos y malos, dificultades y caídas, pero también con una meta que da sentido a todo.

Catequesis para toda la familia

La oración acompaña todo el recorrido: rosario, cantos y meditaciones. Además, la organización ofrece catequesis adaptadas a cada edad. En esta edición, los más pequeños asistieron a una representación sobre la conversión de los visigodos a la fe católica, mientras que los adolescentes recibieron una formación cuyos consejos la familia ha seguido aplicando después en casa.

El lema, «Por la fe conquistaron reinos», estuvo presente en meditaciones y catequesis. Para María Ángeles, la enseñanza principal fue que para reconquistar el mundo para la cristiandad hay que empezar por reconquistarse a uno mismo, luchando contra las propias pasiones y la comodidad.

Matrimonios y vocaciones entre los frutos de la peregrinación

Agustín y María Ángeles aseguran que los frutos de la peregrinación no terminan al llegar a Covadonga. Durante estos años han conocido a jóvenes que se encontraron en las primeras ediciones, comenzaron una relación y ahora regresan casados y con hijos. También han tenido noticia de vocaciones religiosas surgidas en torno al camino.

A su juicio, la peregrinación no es solo una experiencia intensa, sino un ambiente donde pueden madurar amistades, noviazgos y decisiones capaces de orientar una vida entera.

Disciplina y libertad para las familias

El matrimonio insiste en que ninguna familia debería renunciar por miedo a no resistir el ritmo. La organización combina disciplina y flexibilidad: se mantiene el orden de la marcha, pero cada familia puede adaptar las etapas a sus circunstancias con facilidad. Si alguien no puede continuar, hay autobuses y coches de apoyo.

También destacan el trabajo de los voluntarios. Al final de las etapas los peregrinos encuentran agua, fruta, pan, sombra, asistencia médica y espacios preparados para descansar. Les impresionan especialmente el orden y la limpieza: cuando las cerca de dos mil personas que forman parte de la peregrinación abandonan cualquier zona en la que han pasado la noche o han comido... apenas queda rastro de su paso.

Un crecimiento constante

El número de peregrinos aumenta cada año. La sexta edición reunió cuarenta capítulos: veintinueve de España y once del extranjero. Hay familias que repiten fielmente, pero también una renovación constante de jóvenes y nuevos participantes.

La presencia internacional es cada vez más visible, con peregrinos de Francia, Polonia, Irlanda, los Países Bajos y otros lugares. María Ángeles recuerda una ocasión en la que rezó el rosario en latín con grupos de distintas nacionalidades, cada uno con su acento. Para ella, esa escena resume una de las dimensiones más hermosas de la peregrinación: personas de procedencias, edades y circunstancias distintas, unidas por una misma fe.

Agustín y María Ángeles han visto crecer la convocatoria, cómo van viniendo nuevas personas y cómo aumenta la presencia de jóvenes y de peregrinos extranjeros. Pero su principal medida de ese crecimiento no está en las cifras, sino en sus propios hijos: quienes al principio iban arrastrados por sus padres y ahora quieren volver y piden más camino.

VIDA DE SAN EFRÉN (II)

Autor anónimo

Capítulo V

Por casualidad, junto al lugar de su hospedaje vivía otra prostituta, la cual, viendo que había permanecido varios días en la ciudad, se acercó y le dijo:

—Bendíceme, señor y padre.

Él fijó los ojos en la ventana y la vio mirándolo, y le dijo:

—Dios te bendiga.

Y ella preguntó:

—¿Tienes falta de algo en la casa donde te hospedas y vives?

El santo le respondió:

—Tres piedras y un poco de arcilla para tapar la ventana por la que miras.

Ella le replicó:

—¡Nada más hablo contigo una vez y ya me rechazas! Yo quiero dormir contigo y tú, ¿no quieres ni dirigirme la palabra?

El siervo de Dios Efrén le replicó:

—Si quieres dormir conmigo, ven adonde te diga para que durmamos allí los dos.

La meretriz le contestó:

—Dime dónde e iré.

El santo añadió:

—Si quieres dormir conmigo, no podrás hacerlo en otro lugar que en el medio de la ciudad.

Ella respondió:

—¿Acaso no tenemos vergüenza de que nos vean los hombres?

Pero el gran Efrén repuso:

—Si tenemos vergüenza de los hombres, mucho más debemos avergonzarnos y temer ante Dios, que sabe incluso los secretos de los hombres, pues él es quien vendrá a juzgar el mundo y retribuir a cada uno según sus obras.

Oyendo esto la meretriz, se compungió por estas palabras y, acercándose a él, se le echó a los pies llorando y diciendo:

—Siervo de Dios, llévame al sendero de la salvación para que me vea libre de mis muchas maldades y obras deshonestas.



Efrén el sirio, mosaico en Néa Moní de Quíos, Grecia s. XI. Extraído de WikiMedia Commons.

Y el santo anciano, amonestándola con muchas palabras de la Sagrada Escritura, y confirmando su penitencia, la envió a un monasterio, y así salvó su alma del cieno de sus crímenes.

Capítulo VI

Partiendo de dicha ciudad, se dirigió a Cesarea de Capadocia. Allí, en cuanto entró al templo, se encontró al santo arzobispo Basilio predicando al pueblo, y el muy bienaventurado Efrén comenzó a alabarle a grandes voces, pero algunos de entre la muchedumbre decían:

—¿Quién este forastero que alaba al obispo de esta manera? Seguro que lo alaba para que le den algo.

Terminada la predicación, dijo Basilio:

—Haced venir junto a mí al hombre que insistía en alabarme.

Una vez que se le acercó, le dijo:

—¿Por qué vociferabas con tanta insistencia alabándome, señor Efrén?

Respondiendo el santo anciano, le dijo:

—Continuaba gritando y alabándote porque veía una paloma inmaculada posada en tu hombro derecho que te decía al oído lo que habías de predicar al pueblo.

Y Basilio Magno, lleno del Espíritu Santo, lo reconoció y le preguntó:

—¿Eres tú Efrén el sirio? En verdad, amante de la quietud, ahora verifico lo que se me dio a entender, pues se halla escrito en el profeta David: «Efrén fortaleza de mi cabeza»¹, ya que tu mansedumbre, clemencia y sencillez son luminosas, como una luz que se manifiesta a todos.

Capítulo VII

Pasando otra vez san Efrén por otro lugar, se acercó a él engañosamente una meretriz que se empeñaba en arrastrarlo lisonjeramente a comercio torpe o, al menos, a lograr que se enojase, pues nunca nadie lo había visto airado. Él le dijo:

—Sígueme.

Hallándose ya cerca de un lugar muy frecuentado por la gente de aquella ciudad, le dijo:

—Llégate a este lugar y hagamos como desear.

Pero ella, viendo que había mucha gente, le replicó:

—¿Cómo vamos a hacer esto en presencia de tantos hombres? ¿Acaso no tenemos vergüenza?

Él le respondió:

—Si tienes vergüenza de los hombres, cuánto más es necesario avergonzarse ante Dios, que recrimina lo que se esconde en las tinieblas.

La prostituta, como no pudo hacer nada con él, ni siquiera incitarlo al enfado, se marchó llena de confusión.

¹ Sal 59, 107.

² Jb 1.

Capítulo VIII

Estos son los combates que entabló el gran Efrén. Fue un varón clemente y paciente, manso, puro y simple, como carente de toda falsedad ante el conocimiento de Dios, según lo que está escrito²; abnegado y modesto, humilde y lleno de compunción, situado en las cumbres de la fe, de modo que, incluso cuando estaba callado, parecía instruir a los que lo miraban hasta con su solo aspecto. Su vida estaba dedicada al completo a presentar oraciones ante Dios. Por fin, este santo padre nuestro, después de haber transcurrido su vida de una manera tan buena y bienaventurada, haberse mostrado como ejemplo de virtud divina y haber ofrecido muchas palabras de santa doctrina, sabiendo que se acercaba su muerte, compuso su testamento para sus discípulos y para todos los que hacían profesión de monjes advirtiéndoles del futuro y, cayendo en una enfermedad ligera, descansó en el Señor, y los monjes del desierto dieron sepultura a su cuerpo.

Así pues, dígnese Cristo nuestro Dios, por las súplicas e intercesión de san Efrén, hacernos también a nosotros, pecadores, imitadores de su vida divina, por la cual podamos alcanzar misericordia y perdón de los pecados en que hemos caído, pues es al mismo Cristo y Dios nuestro a quien corresponde todo honor y adoración, juntamente con el Padre y el Espíritu Santo y dador de vida, por los siglos de los siglos. Amén.

Suscríbete a nuestro boletín

Pincha en el enlace de abajo para suscribirte a nuestro boletín *Laudate* y ayudarnos a difundirlo.

Suscríbete

